

//Dossier//

Las representaciones de la memoria y de la violencia en
la literatura de Tucumán y del Noroeste Argentino

Marcas de la historia reciente en novelas de Elvira Orphée

Máximo Hernán Mena¹

Recepción: 25 de abril de 2018 // Aprobación: 30 de julio de 2018

Resumen

La escritura ficcional es una de las modalidades más importantes de la literatura argentina para dar cuenta de las formas de la violencia, la represión física, el silencio y la tortura. En este sentido, el estudio de la novelística de la escritora tucumana Elvira Orphée (1930-2018) permite analizar los contactos entre ficción e historia, a partir de las representaciones que traza la autora sobre el fenómeno del Peronismo en las décadas del cincuenta y del setenta. Por lo tanto, desde un enfoque sociohistórico se analizarán en este artículo las novelas *Uno* (1961) y *La última conquista de El Ángel* (1977).

Palabras clave

Orphée – Tucumán – Novela – Tortura

Abstract

Fictional writing is one of the most important forms of Argentine literature to represent the forms/modulations of violence, physical repression, silence and torture. In this sense, the study of the novel work of the writer Elvira Orphée (1930-2018) allows to analyze the contacts between fiction and history, from the representations drawn by the author on the phenomenon of Peronism in the 1950s and 1970s. Therefore, from a sociohistorical perspective the novels *Uno* (1961) and *La última conquista de El Ángel* (1977) will be analyzed in this article.

Keywords

Orphée – Tucuman – Novel – Torture

¹ Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba. Becario Postdoctoral del CONICET en el INVELEC de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Miembro del IILAC. E-mail: maxismena@hotmail.com

La ficción es una de las herramientas que sirven para buscar y construir lo verdadero.

Ivan Jablonka

¿Todo lo que se cuenta en las novelas es ficción? ¿De qué modo ingresan los sucesos, lo “real” en las narraciones? Estas dos preguntas, que no pueden obtener una respuesta unívoca, son claves para reflexionar acerca de las relaciones entre la escritura novelística y la historia reciente. En la Argentina, el ejercicio de la ficción fue una de las estrategias con la que se intentó dar cuenta de las formas de la violencia, los mecanismos del terrorismo de estado, para hablar de las continuidades entre dictadura y democracia y de los borramientos de ciertos sucesos. En este sentido, el análisis de la obra novelística de Elvira Orphée (1930-2018)² puede ser un intento válido para reflexionar acerca de los cruces e interacciones entre historia reciente y ficción, sobre los modos de narrar la violencia, la tortura, y conseguir representar las tensiones que atraviesan el fenómeno del peronismo³ desde mediados del siglo XX⁴.

Existen textos que marcan un punto de inflexión en la obra de un autor. Y ocurre también, en ocasiones, que esa misma obra permite a los lectores releer todo lo escrito por ese autor desde un lugar diferente; porque desde allí se comienzan a reconocer ciertas marcas, esas “huellas” como las llama Marc Bloch, de preocupaciones y de búsquedas, de la incertidumbre que atraviesa la escritura. En el caso de la autora tucumana Elvira Orphée, esa novela es *La última conquista de El Ángel*, escrita en 1975, editada en el exterior, pero publicada por primera vez en la Argentina en el año 1984. Mientras las primeras novelas de Orphée se sumergen en los mundos de la infancia desde las vivencias y los recuerdos de los personajes (atravesados, eso sí, por atmósferas enrarecidas llenas de presentimientos sobre lo que está a punto de suceder)⁵, en la obra mencionada se puede

² Elvira Orphée (Breve bio-bibliografía). Nació el 29 de mayo de 1930 en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Publicó las novelas *Dos veranos* [1952] (2012), *Uno* [1961], *Aire tan dulce* [1966] (2009), *En el fondo* [1969], *La última conquista de El Ángel* [1977] (1984) y *La muerte y los desencuentros* [1989] (2004). Es autora, también de los libros de cuentos *Ciego del Cielo*, *Su demonio preferido* y *Las viejas fantasiosas*. Recibió el Premio Municipal de Novela en 1967 y 1969. Vivió casi toda su vida en Buenos Aires lugar donde falleció el 26 de abril de 2018.

³ Es preciso destacar que es imposible realizar un abordaje muy profundo del complejo fenómeno del peronismo por lo que se intentarán destacar sólo ciertos momentos o procesos.

⁴ Una primera versión de este trabajo fue realizada en el marco del curso de posgrado “La última dictadura militar argentina. Entre la historia, la memoria y la política” dictado por la Dra. Marina Franco (UNSAM-CONICET). Agradezco a la Dra. Franco sus lecturas y comentarios. Con posterioridad una gran parte del estudio pasó a formar parte de la Tesis Doctoral en Letras realizada con una Beca Doctoral del CONICET (2014-2019), titulada “Tucumán: reescrituras de la historia en su novelística (1950-2000)” y defendida el 21 de marzo de 2019 en la Universidad Nacional de Córdoba.

⁵ Cfr. (Mena, 2013, 2018). El estudio de la obra de Elvira Orphée se continúa en el marco de la Beca Postdoctoral CONICET con el proyecto titulado “Sombras detrás del Jardín: precariedad y violencia en la obra de Elvira Orphée”

constatar un cambio de tono y de énfasis, ya que la novela despliega el relato de un torturador miembro de la Sección Especial de la Policía Federal. Ya desde su segunda novela, *Uno*, publicada en 1961⁶, y en varias de sus obras posteriores, Orphée intenta representar los mecanismos violentos y represivos puestos en práctica por el peronismo en el poder, antes de 1955, y entre 1973 y 1976. Esto nos llevaría a interrogarnos sobre si, con anterioridad a 1955, se pueden identificar ya ciertas matrices, luego recurrentes, en las políticas de represión, y si a comienzos de la década de 1950, antes del golpe militar de la “Revolución Libertadora”, se comenzaron a exacerbar las “formas de persecución política destinadas a la eliminación física y/o ideológica del adversario” (Franco, 2016: 2-5).

En las novelas de Orphée se pueden encontrar alusiones históricas precisas, pero, al mismo tiempo, se entrecruzan sucesos de mediados de siglo y de la historia argentina más reciente. Como si la novela consiguiera el prodigio de que el tiempo y la historia fueran un eterno presente.

1. Entre la ficción y la historia

¿Qué relaciones se establecen (se pueden establecer) entre la ficción y la historia? Esta pregunta se complejiza aún más al intentar analizar la relación entre novelas e historia. Para esta búsqueda es preciso identificar, definir, abrir una *zona de indeterminación* (Kracauer, 2010), ese espacio límite que se encuentra en el punto de contacto de la ficción y la historia. En esta *zona*, los relatos manifiestan líneas de quiebre producidas por la conflictividad de los procesos sociales e históricos.

Para George Steiner, el artista “re-cuenta, hace inventario de lo existente” (Steiner, 2011: 32). Por lo tanto, en la escritura confluyen la realización de un inventario con la puesta en marcha de la invención. Se entrecruzan así realidad, mimesis y estética, y en algún punto, para Steiner, “lo estético juega con la realidad” (2011: 60). A su vez, el género de la novela es, como lo señala Mijail Bajtin, el género más *nuevo*, que absorbe y encuadra a los otros géneros. Se muestra en permanente movimiento y cambio, por lo que nunca puede estar acabado o cerrado en sí mismo. Así se manifiesta la novela como un fenómeno “plurivocal”, “pluriestilístico” y “plurilingüístico” (Bajtin, 1989: 80). Asume la palabra ajena y le brinda una nueva acentuación a través de un trabajo estético, lo que configura al espacio novelesco como un ámbito dialógico y polifónico. Por su parte, para György Lukács, en un mundo que se desintegra progresivamente, la novela se constituye en la

dirigido por la Dra. Denise León (UNT-CONICET).

⁶ La novela fue recomendada para su publicación en el concurso 1960 de la Compañía General Fabril Editora. El jurado estuvo integrado por Norah Lange, Marco Denevi, Roberto Ledesma, Jacobo Muchnik y Aldo Pellegrini.

“forma artística representativa de nuestro tiempo” (Lukács, 2010: 90). En ella se cruzan el tiempo y el espacio histórico ya que, en el marco de la vida privada de los personajes, adquieren relieve los acontecimientos socio-políticos (Bajtin, 1989: 269). La novela consiguió tramar otros modos de construir, narrar y representar “lo real” (Cfr. Auerbach, 2014; Barthes, 1970, 1987; Jablonka, 2016) para poner en escena la conflictividad y la violencia que atravesaba, desde lo ínfimo, las vidas y los cuerpos. En la ficción novelística, la búsqueda del pasado atraviesa la escritura, practicada como una *excavación* hacia ciertas profundidades de la “memoria colectiva” (Halbwachs, 2011). Según Hayden White: “Se puede crear un discurso imaginario sobre acontecimientos reales que puede ser no menos “verdadero” por el hecho de ser imaginario” (1992: 74). En este sentido, la novela construye una “literatura de lo real” , ya que también “la ficción es una de las herramientas que sirven para buscar y construir lo verdadero” (Jablonka, 2016: 222).

2. Desde el Uno al Ángel

En la segunda novela de Elvira Orphée, *Uno*, publicada en 1961, el relato comienza el 1 de mayo de 1953. Los personajes se encuentran en la Plaza de Mayo durante una manifestación en apoyo del “Líder”, del “General”, del “Uno”. Es el mismo sitio en el que luego se cerrará la acción de esta novela y en la que recomenzará la historia de *La última conquista de El Ángel*. El relato se construye a partir de insinuaciones a la figura del líder, y recién bastante avanzado el relato se nombra a los seguidores del líder como peronistas. Como un recurso interesante, acaso como pistas, se pueden encontrar en el relato alusiones temporales que permiten ubicar la acción en la fecha mencionada ya que los personajes acuden al cine a ver películas como “Ivanhoe”⁷ (estrenada en la Argentina en marzo de 1953) y el estreno del film “El ladrón de bicicletas” (29 de octubre de 1953).

En el libro, el “Uno”, el único, es al mismo tiempo el Líder, pero también el tango, y todos aquellos que hablan de ellos mismos como si fueran o quisieran ser otra persona. Los individuos se despersonalizan para intentar ser otro: ser el Líder (“creo que los descamisados piensan que uno son ellos” (Orphée, 1961: 94). Aunque quizás él también está buscando ser o parecer otro: “Ha de estar reteniendo las risitas que le bailan por dentro susurrándole: “dejate de hacer el presidente, pibe, si vos sabés bien quién sos” (1961: 18). Los personajes se ven como despojados casi de sus personalidades (“Los acechaba Uno para no sentir vergüenza de contarse en yo” (1961: 66)), de la ciudad, e incluso del tiempo:

⁷ Precisamente la obra de Walter Scott que trabaja con los cruces entre historia y ficción, iniciadora de lo que luego se conocerá como novela histórica.

Un pueblo sin pasado, que por reservarse para el futuro se rehusaba al presente. Sólo que de golpe se quedó sin futuro, sigue sin pasado y al presente es incapaz de vivirlo. (...) Uno es junta toda la ausencia de tiempo. (Orphée, 1961: 72)

La atmósfera en la ciudad es extraña. Los personajes conversan pero sienten todo el tiempo que los están escuchando, espiando para la delación. En un bar, hacen su aparición tres individuos armados de la Alianza Libertadora Nacionalista que se llevan arrastrando un joven. Los grupos de choque se manejan con total impunidad. En simultáneo, se comienzan a vislumbrar más claramente los rasgos de un personaje clave, Royarte, que aparece en principio como un obrero y luego se devela su rol en el área “investigaciones” de la policía. Royarte será el encargado de manejar un centro de secuestro y tortura en San Telmo, y llevará a parte de su familia a vivir en el lugar en el que *trabaja*. La casa está compuesta por varias habitaciones y las puertas de cada una de ellas están cerradas con candados⁸. Desde allí aparecen las primeras líneas de la violencia explícita, de la represión y la tortura.

En algún lado de la ciudad y de la noche había gente que ingería un horror apenas superable: el de su propia tortura, quizá el de su propia muerte a sabiendas.

En otro lado estaba la embriaguez de beber el viento en los *jeeps*, y los gritos, la exaltación, el entusiasmo: “A ése, a ése tirale” (...) “A ése, te digo, ¿no ves cómo nos mira?” La deportiva exaltación de los aliancistas marcando puntos en la impunidad y el homicidio. (Orphée, 1961: 174)

La secuencia es secuestro, tortura y, en ocasiones, muerte y desaparición. Algunos de los detenidos van a parar la “casa de los candados” y otros a la Sección Especial, en calle Urquiza 556. En las “noches de reunión” la mujer de Royarte y su hermana, deben oír ambas el silencio en preludio, los insultos, los golpes, las quejas, las carcajadas, los lamentos y gemidos que atraviesan las habitaciones con candados.

Esas cosas se transmitían a través de la noche. La ciudad dormía un sueño intranquilo. El miedo se iba haciendo compacto. Hasta para los que lo dispensaban. (Orphée, 1961: 176)

Comienzan a aparecer los anuncios del Golpe de estado que se aproxima y los trabajos de

⁸ “La primera reunión en que Royarte intervino, fue en la casa donde se mudó después. Vivían allí dos delegados del gremio de los ferroviarios y la orden era hacerlos desaparecer” (Orphée, 1961: 174). Ya figuran en el texto la palabra “desaparecer” y más adelante en la misma página “desaparecido” en alusión a un obrero.

inteligencia se hacen más febriles. Se tortura a los que saben y a los que no, hay allanamientos, detenciones, se menciona la picana eléctrica. Se presenta el panorama de una situación que se desarrollará con detalles macabros en *La última conquista de El Ángel*. Mientras que en *Uno*, la tortura y sus lugares están vistos o narrados como desde afuera, en la otra novela de Orphée se ingresa a la habitación de la Sección Especial, a la mente de los torturadores. Allí también se buscará contar el mismo período temporal e histórico, sin embargo, la cercanía a los sucesos de la década del setenta implica otras resonancias profundas y decisivas.

3. Las conquistas de la represión, la violencia y la tortura

A pesar de que en *El Leviatán*, Thomas Hobbes reconoce que el Estado se construye como un pacto que debe ser cumplido, y que este acuerdo sólo tiene validez si se constituye un poder suficiente para “compeler a los hombres a observarlos” (Hobbes: 1994: 119), sin embargo, un hombre no puede renunciar al derecho de resistir o defenderse a sí mismo contra la fuerza “ya que es incomprensible que de ello pueda derivarse bien alguno para el interesado” (1994: 108-114). Es en este punto en el que la coerción o la violencia ejercen un rol clave. En este sentido, para Hannah Arendt, violencia y poder⁹ (Arendt, 2015: 51) no son lo mismo, y de acuerdo con los aportes de Montesquieu señala que mientras el poder necesita del número, la violencia descansa en sus instrumentos (2015: 57). Esto se hace más relevante si se tiene en cuenta que el siglo XX se ha caracterizado por el “desarrollo técnico de los medios de violencia” (2015: 11).

Es insuficiente decir que poder y violencia no son la misma cosa. El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder. Esto implica que no es correcto pensar que lo opuesto de la violencia es la no violencia; hablar de un poder no violento constituye en realidad una redundancia. La violencia puede destruir al poder; es absolutamente incapaz de crearlo. (Arendt, 2015: 76)

A su vez, la violencia se sostiene sobre la “red de informadores” para alimentar los mecanismos de la tortura. De este modo, el terror se hace omnipresente y se sostiene por la “atomización social” (2015: 68-74). Para Hobbes, cualquier declaración que el individuo se atribuya en contra suya en una sesión de tortura no se puede reputar como testimonio:

⁹ Es interesante señalar que en idioma alemán los terminos reinar (*walten*) y violencia (*Gewalt*) se encuentran muy cercanos. Justamente, Walter Benjamin en su texto “Zur Kritik der Gewalt” trabaja con estas cercanías lingüísticas y semánticas.

Lo que en tal caso se confiesa tiende, sólo, a aliviar al torturado, no a informar a los torturadores: por consiguiente, no puede tener el crédito de un testimonio suficiente. En efecto, quien se entrega a sí mismo como resultado de una acusación, verdadera o falsa, lo hace para tener el derecho de conservar su propia vida. (Hobbes, 1994: 115)

En una entrevista, el escritor español Fernando Marías señalaba lo siguiente acerca de la tortura, fenómeno que recorre explícitamente su novela *El niño de los Coroneles*:

La ficción puede –y, seguramente, debe– hablar de todos los temas oscuros. La tortura es tal vez el rasgo más animalmente feroz de las dictaduras, la característica que le da su verdadero rango de crimen contra el ser humano y lo evidencia como tal. Hay que mostrarlo. *La tortura es el subsuelo del dictador pero también su raíz*. Hay que mostrarla para que la gente sepa. Imágenes de dictadores asistiendo a misa y comulgando ya tenemos muchas. Hay que mostrar esas otras. (Mena, 2016)

Por su parte, Ricardo Rodríguez Molas, en su libro *Historia de la tortura y del orden represivo en la Argentina*, define a la tortura como “coacción sustentada en el uso de la violencia, como medio para fines bien claros” (Rodríguez Molas, 1984: 7). La tortura se manifiesta como una “realidad siempre renovada de la represión”, ya que a través del tormento se ejerce un mecanismo doble de castigo/ejemplo que permite sostener una pedagogía del miedo (1984: 6-7). La violencia hacia los individuos se corresponde con la desvalorización del cuerpo y la dignidad humanas, acompañada por el empleo del dolor como sanción social y como correctivo (1984: 12). Según Rodríguez Molas, en la historia de la Argentina, por ejemplo, en el caso de las fuerzas armadas, los castigos corporales fueron una práctica constante a través del empleo, por ejemplo, de los cepos. Es preciso destacar que desde el golpe militar de Uriburu del 6 de septiembre de 1930, la violencia física pasa a primer plano (1984: 55). Con Leopoldo Lugones (h) a cargo de la Sección Orden Político de la policía (antecedente de la Sección Especial) se hacen numerosas las denuncias de torturas en el Congreso:

La nómina de los torturados es extensa y abarca a obreros, estudiantes, militares opositores al régimen, políticos. En ningún caso, así lo determinan las investigaciones realizadas, buscan la muerte de las víctimas. Tratan de aniquilar la voluntad, averiguar el nombre de los opositores más decididos, imponer el terror a todos. (Rodríguez Molas, 1984: 60)

A pesar de que todavía no se inventó la picana eléctrica, que aparecerá recién en 1934, los métodos de tortura eran variados y ya se ha perfeccionado el mecanismo de invisibilización de los detenidos, al incomunicarlos y manteniéndolos en la ignorancia de su situación judicial. Además, los presos torturados no eran registrados en los sitios de represión como señala un testimonio de la época: “Me hicieron recordar que no me habían registrado la entrada en el libro y que “yo sabía por qué lo hacían”” (1984: 62).

Con posterioridad, el funcionamiento de grupos parapoliciales como la Legión Cívica (heredera de la Liga Patriótica) y luego la Alianza de la Juventud Nacionalista, en conjunto con la exacerbación de la propaganda política y la censura, irán marcando los contornos de una nueva época en el país. Como consecuencia de lo señalado con anterioridad, Rodríguez Molas señala que en paralelo con la evolución característica de un sistema autoritario se produce la exacerbación de los mecanismos de la violencia:

En todas las sociedades autoritarias la represión siempre se hace más brutal a medida que el sistema impuesto se debilita y va perdiendo su base de sustentación. Dicho esto, recordemos que los controles policiales, la persecución a los opositores, en fin, la violencia física, va en *crescendo* a partir de 1950. (Rodríguez Molas, 1984: 75).

Esto se puede constatar en la aparición de numerosas denuncias de torturas realizadas en el Congreso de la Nación y a partir de dos casos que tomaron más relevancia entre los registrados: el del dirigente Cipriano Reyes y el del estudiante Ernesto Mario Bravo.

4. Una novela con ángeles de la muerte

El único prólogo

La última conquista de El Ángel es la única novela de Elvira Orphée en la que la escritora introduce un prólogo de su autoría. Este texto se transforma en un espacio de anticipación y contextualización de lo narrado, incluido con posterioridad a la edición realizada en el exterior. En el prólogo, Orphée afirma que en los episodios de tortura narrados se entrecruzan elementos de la imaginación y de crónicas periodísticas de la época. La tortura se manifiesta como un “insulto a la vida indefensa” (Orphée, 1984: 9).

En ese punto fue cuando pensé que quizá debería escribir episodios con referencias precisas, a una situación de tiempo y espacio. (Orphée, 1984: 10)

Se anuncia entonces que en la narración se entrecruzan los tiempos y los sucesos históricos entre el pasado relatado, ficcionalizado (1950-195...) y el presente de escritura de la primera versión de la novela (1975). La exasperación de lo real/ficcional conduce a atisbar las muecas más terribles del horror vivido: “No se podía prever lo que vendría después de esta fecha” (Orphée, 1984: 10).

El caso Bravo

Si la novela *Uno* se abre y se cierra en la Plaza de Mayo en dos momentos tan disímiles como el acto del 1 de mayo y los bombardeos de la Aviación Naval de 1955, también *La última conquista de El Ángel* tiene el mismo espacio de apertura: unos manifestantes han arrojado un petardo en la Plaza de Mayo y los agentes (entre los que se encuentra quien toma la voz del relato) de la Sección Especial ya los han capturado. A continuación, hay una alusión a las piezas ciegas del edificio de la Sección, al igual que las habitaciones de las piezas con candados del torturador Royarte. Los miembros de la Sección Especial se encargan de investigar a posibles “traidores” y de torturarlos en el “cuarto amarillo” de la seccional. Ejercen una tarea de control y represión: “Había que ocuparse de las infecciones antes de que perjudicaran. (...) Sobre todo, porque eran infecciones movedizas y proselitistas. Estoy hablando de los traidores” (Orphée, 1984: 65). Pero para ellos la tortura es un arte que se mueve entre ciertas reglas y la improvisación. Reglas que se sintetizan en la suerte de decálogo incluido en la novela:

Lección número uno del adiestramiento del jefe: A las preguntas dejarlas sin contestación. El que no habla habla mejor. Lección número dos: El hombre es débil. Nosotros somos hombres y para no creer lo que nos cuentan, mejor cerremos los oídos. Ninguno de los que aquí entran es inocente. Todos los hombres son iguales ante nosotros. Parece álgebra; hombre más hombre igual a cero. Hombre igual a cero ante Sección Especial. Sección Especial igual a Dios. (...) El interrogatorio es un arte y nosotros sus artistas. (Orphée, 1984: 179)

A pesar de que no hay referencias temporales ni se consignan los nombres verdaderos de los policías (salvo la similitud del nombre ficcional Sombira con el del comisario Lombilla de la Sección Especial), se pudo reconstruir que, al comienzo de la novela, el estudiante que ingresa a la seccional para luego ser torturado es Ernesto Mario Bravo¹⁰, el protagonista de un caso emblemático

¹⁰ El estudiante tiene el mismo nombre y apellido del Diputado socialista, nacido en La Cocha, provincia de Tucumán. En 1929, el escritor y político Mario Bravo publicó *En el Surco*, su única novela. En esta ficción, el relato se inicia cuando un obrero que es encerrado en las mazmorras del cabildo de Tucumán, luego de ser torturado por la policía.

de tortura durante el primer mandato de Perón¹¹. Así, se transcriben las declaraciones del médico ya exiliado en Uruguay y que atendió al estudiante después de la brutal golpiza y tortura con picana eléctrica: “Las torturas se habían convertido en una ciencia” (Orphée, 1984: 75). La frase citada es textual de la declaración del médico Alberto Julián Caride que atendió a Ernesto Mario Bravo en las celdas de la Sección Especial, y que Ricardo Rodríguez Molas incluye en su libro. El fragmento que sigue a continuación también se repite en ambos libros de modo casi textual:

Las torturas se habían convertido en una ciencia. Estos brutos que ahora me rodeaban eran especialistas en el arte de producir sufrimientos. Ellos lo sabían y se jactaban del perfecto conocimiento de cuánto tiempo podían continuar torturando sin que la víctima de sus endiabladas manifestaciones muriera sobre la mesa. (Rodríguez Molas, 1984: 78)

Una frase, un sintagma, que como una huella del pasado permite reconstruir y recuperar un suceso. Desde ahora, los personajes casi tienen rostros, nombres, y lo verosímil se acerca más a lo real del horror. El estudiante de Química fue secuestrado el 17 de mayo de 1951, año de elecciones nacionales, por una comisión policial al mando de Lombilla. Con posterioridad, la policía y el gobierno negaron responsabilidades, y la justicia manifestó que no existían registros de la detención de Bravo. En contraste, se hicieron eco de la desaparición, la Federación Universitaria de Buenos Aires (impulsada por David Viñas) y se realizaron denuncias en el Congreso. Los órganos de prensa del gobierno peronista aducían que era un “autosequestro” y un complot de la oposición. Sin embargo, debido a la gran presión que ejerció la opinión pública, Ernesto Mario Bravo apareció tiempo después. Según la versión de la policía fue identificado por los agentes y se resistió a la detención a tiros, hasta que fue reducido¹² (Alaniz, 2014). Bravo logró sobrevivir y el testimonio de Alberto Caride fue clave para que procesaran al comisario Cipriano Lombilla y al ayudante Faustino Amoresano. Luego, quedarán libres e impunes.

Los tiempos que vienen y las desapariciones

Los agentes de la Sección Especial siguen dedicados a su labor hasta el golpe de 1955. Frente a este cambio de situación surgen las dudas sobre el futuro que les espera a los policías torturadores, pero no falta alguien que les asegura que este tipo de *mano de obra desocupada* es

Este libro es la única representación ficcional de la primera gran huelga azucarera en Tucumán. Cfr. (Mena, 2017).

¹¹ En 1956 se estrena el film “Después del silencio”, obra propagandística de la “Revolución Libertadora”, dirigida por Lucas Demare. El guión estuvo a cargo de Sixto Pondal Ríos y la trama mantiene algunos elementos del caso Bravo.

¹² Impresiona constatar que este tipo de construcciones discursivas luego serán recurrentes en las crónicas periodísticas de la década del setenta: *el tiroteo con los subversivos luego abatidos por las fuerzas del orden*.

siempre útil: “A ustedes los dejan. Ya tienen práctica. Los que vengan los necesitarán. Siempre se necesita gente como nosotros” (Orphée, 1984: 126).

Desfilan por las comisarías los que reclaman la aparición con vida de los que desaparecen. Y los agentes registran pero niegan poder hacer algo; *nadie sabe nada nunca*. El mecanismo aplicado durante el peronismo se reactualiza luego del golpe de 1955:

Qué bien que la comisaría esté sobre aviso. ¡Sirve para salvar a tanta gente! En ese papel usted está escribiendo: “pese al empeño puesto por esta comisaría no se la ha encontrado”. Quiere decir que en el minuto mismo en que yo hago la denuncia de desaparición, ustedes ya saben que no se molestarán en buscarla y ponen “pese al empeño”. (Orphée, 1984: 133)

Pero a los agentes no les interesan las frases del presente, las declaraciones comprometidas con intentar salvar algo para el silencio o algún pariente o familiar cercano. Las preguntas de los interrogatorios siguen resonando en otros tiempos, en el pasado, y por sobre todo en el futuro. Por que saben que lo buscan no lo van a encontrar sólo ahora, sino que deben aguardar pacientes, ir progresivamente formando “informadores”. Que con sus palabras formen un red o telaraña de la cual ningún ciudadano pudiera salir. La tarea fundamental se trasladaba hacia adelante, ya que lo que los torturadores buscaban estaba en otro tiempo, cercano, diferente, pero parecido: “En él no se buscaba información del pasado, era poca la que podía tener. Se buscaba información del futuro” (Orphée, 1984: 149).

5. Historia, novelas y reescrituras

En 1989, Elvira Orphée publica su última novela *La muerte y los desencuentros*. Y esa obra es un doblez, una reescritura, una reversión de *En el fondo* de 1969. En la última obra se narran los desencuentros que nacen del reinado de la muerte y que quedaron “en sombras” *En el fondo*. Los textos son casi similares, salvo por algunas supresiones y por los fragmentos que se agregan y que hablan ya de otro tiempo, otras épocas. En la novela de 1989, aparecen unos “cazadores” que interrogan a unos niños acerca de las actividades de su padre: “Mataron a disgustos al mandante y la iban a matar a puro nervio a su señora. Por eso dijeron, ella grita tanto en sus discursos”. Luego los cazadores/militares se marchan seguro en busca de “la señora con peinado de alambre” (Orphée, 2008: 19-23). Alusiones directas a Estela Martínez de Perón y, luego, a José López Rega. Entonces aparece un “Brujo comisario” que trata de revivir al “Faraón” que se muere sin más; se habla de personas desaparecidas en los diarios, los militares obligan a un pueblo al éxodo y se quedan en el

sitio para emboscar a los “barbudos” que llegan. La muerte del padre del personaje que cuenta la historia es el punto de quiebre, el abismo que separa y une dos tiempos:

-¿En la época del comisario brujo ya mataban a la gente?

-Sí! Y aunque ese asesino se fué, dejo a sus secuaces. La nueva etapa militar llegó también con matanzas. Y entonces fue el momento de mi padre. Es posible que haya sido atormentado poro a poro, hasta morir. (Orphée, 2008: 115)

El historiador Ivan Jablonka destaca que la literatura muchas veces “revela lo que no sabíamos”, y pone en funcionamiento con el relato las contradicciones, los silencios y las fisuras (Jablonka, 2016: 200). En este sentido identifica ciertos textos que funcionan como ficción-revelación, aquellos escritos en los que se produce una suerte de comprensión instantánea que proporciona al lector claves necesarias para decodificar lo real (2016: 200-201). Así también, otras ficciones articulan el extrañamiento frente a lo posible, lo verosímil y lo real (2016: 205). A partir de lo desarrollado en este trabajo se puede afirmar que en su obra novelística, Elvira Orphée se dedicó a reflexionar acerca de la presencia inmanente del ejercicio de la violencia y la tortura en la sociedad argentina. Todas las vidas de los personajes están atravesadas por la muerte y los desencuentros que ella produce. Así el intento de registrar ciertos sucesos a través de la ficción se complementa con la reescritura de sus propias obras. Hay numerosas *huellas* de la historia argentina en las novelas de Orphée. La ficción sirve como punto de partida para rearmar los contornos de las atmósferas represivas, visualizar continuidades en los procesos políticos violentos.

Desde lo revelador y lo extraño de la ficción es posible recuperar otros relatos que nos restituyen algo de nuestro pasado y del presente continuo. Tal vez ocurra como señala George Steiner, y la ficción sea una historia de fantasmas dotados de una presencia inolvidable que nos interroga. Como los muertos o los recuerdos.

Bibliografía

- Alaniz, Rogelio (2014). “El secuestro del estudiante Bravo en 1951”, Diario *El Litoral*. Disponible en: <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2014/06/04/opinion/OPIN-03.html> [Consultado el 20/02/2018]
- Arendt, Hannah [1969] (2015). *Sobre la violencia*. Buenos Aires: Alianza.
- Auerbach, Erich [1942] (2014). *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bajtín, Mijail [1975] (1989). *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.
- Barthes, Roland (1970). “El efecto de realidad” en Tzvetan Todorov: *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, Roland [1984] (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Bloch, Marc [1949] (2000). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, Michel [1978] (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Marina (2016). “La represión estatal en la historia argentina reciente. Problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas”. En Aguila, Gabriela *et al.* (eds.): *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. La Plata: UNLP, pp. 15-43.
- Halbwachs, Maurice [1950] (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Halperin Donghi, Tulio [2000] (2010). *Historia argentina 7. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Hobbes, Thomas [1651] (1994). *Leviatán o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jablonka, Ivan (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kracauer, Siegfried (2010). *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Lukács, György [1920] (2010). *Teoría de la novela. Un ensayo histórico filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Mena, Máximo Hernán (2013). “Sentir los ojos en un Aire tan dulce” en Liliana Massara; Alejandra Nallim y Raquel Guzmán (comps.): *Literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones*. Jujuy: Ed. Universidad Nacional de Jujuy, pp. 106-118.
- Mena, Máximo Hernán (2016). “Viaje hacia el padre. Entrevista con el escritor español Fernando Marías” en *Olivar*, Vol. 17, N° 26. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Mena, Máximo Hernán (2017). “La rebelión *En el Surco*. Una novela de Mario Bravo”, en

Jornaleros, N° 3, agosto. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Mena, Máximo Hernán (2018). “Elvira Orphée: la muerte y los encuentros” en *La Gaceta Literaria*, 6 de mayo. Disponible en: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/769566/la-gaceta-literaria/elvira-orpheela-muerte-encuentros.html>

Novaro, Marcos; Palermo, Vicente [2003] (2013). *Historia Argentina 9: La dictadura militar 1976/1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Orphée, Elvira [1956] (2012). *Dos veranos*. Villa María: Eduvim.

Orphée, Elvira [1961]. *Uno*. Buenos Aires: Compañía General Fabril editora.

Orphée, Elvira [1966] (2009). *Aire tan dulce*. Buenos Aires: Bajo La Luna.

Orphée, Elvira [1969]. *En el fondo*. Buenos Aires: Galerna.

Orphée, Elvira [1977] (1984). *La última conquista de El Ángel*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Orphée, Elvira [1989] (2008). *La muerte y los desencuentros*. Buenos Aires: Fundación Victoria Ocampo.

Rodríguez Molas, Ricardo (1984). *Historia de la tortura y del orden represivo en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba. [Paginación de versión digital]

San Martino de Dromi, María Laura (1988). *Historia Política Argentina (1955-1988)*. Buenos Aires: Ed. Astrea. II Tomos.

Steiner, George [2001] (2011). *Gramáticas de la creación*. Madrid: Siruela.

White, Hayden [1987] (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.